

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA FORMACIÓN MILITAR

LA FORMACIÓN MILITAR

POR GERARDO LAGÜENS MARQUESÁN

Conceptos previos

Cuando se trata de temas relacionados con la transmisión de los valores culturales, es frecuente incurrir en la confusión de dos términos, "enseñanza" y "educación", atribuyéndoles un mismo contenido o significado. Y ello es un error, por cuanto el vocablo "enseñanza" hace referencia a una transmisión de conocimientos instrumentales, útiles y necesarios, e incluso imprescindibles, para el normal desarrollo de la vida humana individual y de relación social. El término "educación", es mucho más amplio y ambicioso: no se trata ya de transmitir unos saberes de utilidad inmediata, sino de sobre la base de un mínimo de éstos, ayudar a desarrollar la personalidad del ser humano para prepararle a adoptar un criterio personal de valor ante los problemas individuales y colectivos que tendrá que afrontar en el desarrollo de su existencia. En resumen, mientras "enseñanza" hace referencia a la mera "instrucción", a la transmisión de conocimientos, abstracción hecha de cualquier incidencia de carácter ético o de cualquier ideal, "educación", por el contrario, aspira al desarrollo y perfeccionamiento del ser humano de una manera total y teniendo en cuenta las circunstancias del entorno sociológico y la del fin último del hombre, tanto en sí mismo como en tanto en cuanto es miembro de una sociedad integradora.

La distinción que acabamos de expresar tiene extraordinaria importancia para decidir la postura a adoptar frente al problema de la formación material y moral del hombre. La postura que se adopte dependerá de la base filosófica que adoptemos a nuestra vez; si partimos de la creencia de que el ser humano no debe recibir influencias extrañas a su propia experiencia vital, nos inclinaremos por la mera "enseñanza", por la simple transmisión de información material para adoptar problemas de subsistencia, abstracción hecha de cualquier consideración de carácter ético, valores ideales, valores religiosos, etc. Por el contrario, si consideramos al hombre como un ser trascen-

dente, enraizado en unos valores colectivos que le vinculan en su individualidad y en su circunstancia de miembro de diversos círculos sociales —familia, patria, humanidad—, llegaremos a la conclusión de que debemos ayudarlo a encontrar las líneas maestras de su comportamiento social, transmitiéndole los valores y creencias que fundamentan nuestra vida social.

Delimitado el contenido de estos dos vocablos, diferentes pero íntimamente ligados entre sí, pasemos a desarrollar el aspecto educativo de decisiva importancia en la formación de los miembros de la profesión militar. A nuestro juicio la educación es el medio por el cual una persona desarrolla sus capacidades, aptitudes y conducta general. Consiste en una serie de experiencias, seleccionadas o no, por las que pasa una persona, experiencias que no dejan de influir en el fin último del hombre, o, por lo menos, en la interpretación personal de tal fin. Todas las experiencias son educativas en algún grado y manera, aunque separadamente puedan ser buenas o malas para el individuo o ambas cosas a la vez.

En un momento especial, los resultados de la experiencia reciben también el nombre de educación. Al decir que “alguien ha adquirido una educación”, queremos significar que ha pasado por experiencias que han producido en él alguna capacidad para hacer frente a otras semejantes con mayor eficacia.

Aunque toda persona se educa a través de su propia experiencia, la sociedad no abandona completamente la educación al azar. El individuo está sometido a un proceso social en el que sufre la influencia de un ambiente parcialmente dirigido y soporta las normas impuestas por la sociedad en la vida familiar y social.

El ambiente especialmente gobernado y dirigido es la escuela, aunque no debe olvidarse que comienza en el hogar familiar y que tras culminar en el centro o centros docentes, dura toda la vida. La sociedad al establecer el sistema educativo, ofrece a sus miembros la oportunidad y la responsabilidad de pasar por las prácticas que desarrollen su capacidad de convivencia en la sociedad a que pertenece, o, dicho en otras palabras, por medio de los centros docentes se instruye a los educandos en los conocimientos, habilidades y sentimientos aprobados por la sociedad.

A través de toda su historia la educación ha sido el medio de que los pueblos de todas las épocas se han valido para acercarse a la clase de vida que consideran óptima. Ahora bien, el lugar educativo por excelencia, después del hogar familiar, es la escuela, que así se convierte en trascendental instrumento mediante el cual todos los pueblos del mundo se esfuerzan por hacer de sus ideales de vida realidades para su descendencia. Pero ello no quiere decir que la acción educativa haya de ser monolítica e igualitaria: salvo las grandes directrices que condensan el ideario social, la acción educativa estará condicionada por la finalidad que se espera alcanzar, especialmente en los niveles superiores de enseñanza. Así, no tendrá las mismas características la formación de un jurista, que la de un médico o la del profesional de las FAS.

No presenta la historia de la educación nada que se parezca a una trayectoria de crecimiento ininterrumpido y progresivo, apoyado en principios firmemente sostenidos a través de las edades; más bien se daría un constante fluctuar, en que se alternan períodos de avance y retroceso y se modifican conceptos fundamentales. Así, mientras unas veces aparece en ella el individuo subordinado a los intereses de la Iglesia o del Estado, otras se nos muestra ocupando el centro de atención, recabando la subordinación de todo a su propio bienestar. Si en ciertas épocas y países se concede la primacía a los valores espirituales sobre los materiales, en otras se rodea a éstos de todas las preferencias. En cuanto a los métodos en sí, no presentan menos acusados contrastes, pues varían desde el quehacer individual a la lección, desde el aprendizaje de oficios a la gimnasia mental de la práctica de las lenguas clásicas, etc. Tal es el panorama retrospectivo que se ofrece a nuestros ojos. La enseñanza moderna presenta vestigios de tan abigarrado conjunto, como heredera que es de todas corrientes educativas del pasado, pero no hay duda alguna de que desde algunos años se viene observando un predominio de la desidealización de la acción educativa, dando de lado o rechazando aquellas áreas que no tengan un inmediato campo de aplicación utilitaria, y así se observa una campaña contra el estudio de las lenguas clásicas, la preterición de materias "no útiles" como la metafísica o la religión y el intento de "profesionalizar" los estudios a todos los niveles, buscando únicamente la formación profesional inmediata. Por ello, es preciso en determinadas circunstancias, como por ejemplo la formación de los profesionales de las FAS, complementar la pura enseñanza técnica de la especialidad, con aquellas no impartidas en niveles educativos anteriores. De lo contrario se corre el gravísimo riesgo de recaer en el sistema educativo espartano, sin otra finalidad que la del servicio ciego al Estado, sin permitir incursiones en valores "no útiles".

Finalmente señalemos que la educación opera en diversos sectores sociales, pero interdependientes. Así tenemos como primer campo de acción educativa la familia, unidad social primaria, *seminario rei publicae*, en opinión de Cicerón, aseguradora de la propagación y continuidad de la especie, transmisora de los ideales y valores de morales la comunidad. Como unidad sociológica, la familia es un grupo organizado, unido por lazos personales, íntimos y domésticos. Su misión no se limita a cuidar meramente del vástago desamparado. Sirve también como medio para desarrollar personalidades socialmente útiles para transmitir el trascendente cúmulo de conocimientos humanos, tales como el idioma, la escritura, la conducta social, y para perpetuar la organización social. La familia es, por consiguiente, fundamental para la civilización humana, y no debe olvidarse que es anterior al propio Estado el cual debe protegerla y facilitar su desarrollo.

En los últimos tiempos, la familia ha perdido gran parte de su estabilidad y de su función tradicionales y ha acusado el golpe de los recientes cambios sociales. No ha podido librarse de las asechanzas disgregadoras contra la civilización cristiana, al igual que el concepto de patria y los valores inherentes a dicho concepto. Y desde luego, el objetivo ha sido bien elegido, ya que

para destruir la civilización actual, nada hay como empezar por los cimientos: la familia. Pero no todo son asechanzas: los nuevos estilos de vida —necesidad de trabajar fuera de casa de ambos cónyuges, por ejemplo— contribuyen al desmembramiento de los hogares y a la rápida extensión del divorcio, causa principalísima de la desmembración de los hogares. Los resultados están a la vista: tras el lógico vacío en la educación de los jóvenes, viene el pasotismo, la insolidaridad social y la delincuencia juvenil.

Hoy se detecta una reacción contra esta situación: se admite generalmente que la familia sigue constituyendo la influencia social más poderosa en la conducta del individuo por su trascendencia en los años formativos del niño. La desorganización de la familia se ha convertido en problema angustioso para la Pedagogía, la Sociología, el Derecho, la Psiquiatría y la Religión.

Nos hemos detenido especialmente en el problema familiar por su decisiva importancia en el campo de la educación integral del hombre. Pero hay otros campos sobre los que el factor educativo es decisivo para bien o para mal. Así la sociedad en general reflejará inexorablemente las virtudes o los defectos de la acción educativa. La prueba palpable la encontramos en la situación de la sociedad actual, aquejada de muchos problemas que no son otra cosa que el exponente de evidentes fallos educativos. También hay que tener en cuenta la importancia en materia educativa de los medios de comunicación de masas: la prensa, la radio, el cine, el teatro y la televisión son instrumentos decisivos para una tarea educativa positiva o negativa, y, desgraciadamente, hoy y en nuestra Patria poco positivo podemos encontrar en estos campos para la educación del pueblo.

Finalmente, la tarea educativa se culmina —igualmente de forma positiva o negativa— en los centros docentes, en sus tres grados: básico, secundario y superior. En este campo existe el peligro de “deformación” o de educación negativa con la tendencia a desvirtuar o enmascarar asignaturas tan formativas como la historia, la filosofía y las lenguas clásicas en beneficio de otras más “prácticas” o “profesionalizadoras”, como las matemáticas, las ciencias experimentales o la técnica, tendencia que nos conducirá inexorablemente al tipo humano del “bárbaro especialista” que nos hablaba Ortega y Gasset, muy docto en ciencia o técnica, y carente de toda formación ética, moral o religiosa.

Objetivos diferenciados de la educación según los grados de enseñanza

Aunque hoy en día determinadas corrientes pedagógicas pretenden superar los tradicionales grados de la enseñanza por una pretendida enseñanza permanente constantemente puesta al día, en este trabajo nos basaremos en la tradicional división de la enseñanza en básica o primaria, secundaria o media y superior. Este esquema sigue vigente en todas partes, sin perjuicio de incorporar algunos espectros de las nuevas tendencias como la interdependencia de materias y las posibilidades de reconversión que, sin duda, pueden ayudar a disminuir el fracaso educativo, problema hoy de gran importancia.

La *Enseñanza Básica*, considerada universalmente como obligatoria para todos los ciudadanos, tiene como contenido aquellos conocimientos que se consideran imprescindibles para el desarrollo posterior de la vida de relación, tanto bajo un punto de vista puramente técnico o profesional, como social en cuanto a miembro de una sociedad estatal, con unos derechos a ejercer y unos deberes que cumplir. Se trata de preparar a los futuros ciudadanos para acceder a otros niveles educativos, buscando desarrollar aptitudes y vocaciones tanto en el aspecto técnico como en el artístico. Asimismo, este nivel de enseñanza debe ser un eficaz instrumento de socialización, insuflando en el escolar los valores éticos de la convivencia con los demás ciudadanos, el universalismo y la especificidad; en resumen, no se trata tan sólo de formar ciudadanos de un Estado, cuanto miembros de una Patria común. Finalmente, la Enseñanza Básica debe servir de fundamento para preparar al escolar en su futura participación en una economía industrial diferenciada, características de las actuales comunidades políticas.

La *Enseñanza Secundaria o Media* tiene dos áreas fundamentales: el Bachillerato y la Formación Profesional. El objetivo inmediato es despertar aptitudes y vocaciones, si bien hoy se tiende a "profesionalizar" este nivel educativo, objetivo reservado antes a la Formación Profesional. El Bachillerato, pese a las nuevas tendencias "profesionalizadoras", es una etapa formativa de la personalidad, preparatoria para acceder a estudios superiores concretos según la personal vocación y aptitud. Pese a los intentos de "profesionalizar" esta etapa educativa, podemos afirmar que el bachillerato pretende formar "especialistas en ideas generales", que no otra cosa significa "formación de la personalidad", preparando al discente para adoptar una posición personal ante la vida. Por otra parte, la tendencia profesionalizadora no supone otra cosa que cambiar la educación por la mera instrucción. Hay una tendencia general a considerar esta etapa educativa como obligatoria, así como la Básica, tendencia que no puede tener duda en el caso de la Formación Profesional, pero que ya es más discutible en el del Bachillerato.

La *Enseñanza Superior o Universitaria* tiene como meta la preparación para el desempeño de una profesión de carácter liberal, ya del campo de las Humanidades, ya del de la Técnica. Hoy en día hay una fuerte tendencia a sustituir las viejas y tradicionales Facultades y Escuelas Técnicas Superiores por otras en las que la especialización es la meta final, bajo pretexto de la "demanda social". Sin embargo, y aún reconociendo la necesidad de especialización de las viejas profesiones liberales en la compleja vida económica moderna, no hay que olvidar el peligro de la aculturización como resultado de una excesiva especialización. A nuestro juicio, la especialización sólo debe venir tras una etapa "educativa" o "formativa" integral. La aparición de nuevos títulos académicos y nuevas profesiones que responden a las nuevas necesidades y demandas de la sociedad, lleva consigo el peligro de la automatización de las profesiones tradicionales y el debilitamiento de la conciencia cósmica del individuo.

Con lo dicho hasta el momento, podemos resumir los caracteres generales de la enseñanza en los siguientes puntos:

- a) Facilita la inserción del individuo en la sociedad.
- b) Condiciona el comportamiento social posterior.
- c) Es decisiva para la movilidad y el cambio sociales necesarios para mantener el progreso social.
- d) Para un resultado positivo es imprescindible la libertad de enseñanza —principio básico de una sana democracia— y la igualdad de oportunidades, cuya consecución es misión irrenunciable del Estado.

La situación actual de la enseñanza y la educación tanto en nuestra Nación como en otros Estados es, como ya hemos señalado, la tendencia a una especialización que incide de forma especial en los niveles secundarios y superiores. Aparte de ello, se observa con alarma que en algunos casos se utiliza la enseñanza para el adoctrinamiento sectario de las masas, fenómeno más frecuente a sociedades políticas que no respetan la libertad de enseñanza. Por su parte, las tendencias actuales propician la masificación de la Enseñanza Superior con evidente perjuicio de su calidad, y se intenta eliminar el humanismo en los niveles Medio y Superior, no admitiéndose nada que no tenga utilidad práctica inmediata. Con ello el nivel cultural de la llamada hasta ahora "clase intelectual" desciende de una forma alarmante con efectos de costosa recuperación en el tiempo en la calidad.

Esta situación ha sido posible por la concurrencia de otros factores ya aludidos en algún caso:

- a) Acción negativa de los medios de comunicación de masas por la zafiedad de sus manifestaciones y/o su sectarismo. En este punto incluso una labor educativa positiva en el seno de la familia, puede verse contrarrestada por la influencia exterior.
- b) Masificación de los centros docentes, especialmente de la Enseñanza Superior con el evidente resultado de la pérdida de nivel cultural en el alumnado y en las promociones de titulados.
- c) Progresiva degeneración de la Enseñanza Media, que, a su vez, condiciona a la Enseñanza Superior al no alcanzar el nivel cultural mínimo de aquélla.
- d) Falta de rigurosa selección en el acceso a los estudios superiores, con un doble resultado negativo: insuficiente preparación en los alumnos y dificultad para hacer efectivo el principio de igualdad de oportunidades.
- e) Finalmente, falta de autoridad en los centros docentes de los tres niveles, lo que hace posible la desmoralización del profesorado con evidente repercusión en los resultados de su labor.

Planteadas así las cosas, no debemos detenernos en una crítica aséptica, sino que debemos señalar las líneas generales de una actuación posible para reconducir el problema educativo:

- 1) Debe establecerse un equilibrio entre la demanda social y la preparación cultural y profesional de los ciudadanos. No hay peor caldo de cultivo anti-social que una masa de titulados superiores sin salida profesional y sin la debida preparación.
- 2) La plétora de titulados superiores provoca inestabilidad social al superar la oferta de puestos de trabajo.

- 3) La falta de preparación de élites rectoras hace difícil el cambio social constante, signo de la etapa de economía industrial en que vivimos.
- 4) La tarea educativa debe impartirse en forma tal que garantice a las jóvenes generaciones la posibilidad de adaptación y versatilidad profesional que exigen los tiempos, pero sin olvidar los valores tradicionales que sustentan la identidad nacional.
- 5) El olvido de los valores tradicionales lleva a la pérdida de la identidad personal, y ésta a la del grupo social, llegándose a la ruptura de la armonía social y a la pérdida de los valores fundamentales que debe regir la convivencia. La recuperación de aquellos valores debe ser tarea inmediata, inaplazable.
- 6) Simultáneamente con la preparación profesional hay que cultivar la sensibilidad por las diversas manifestaciones culturales, tratando de restablecer el humanismo, en especial en los niveles superiores.
- 7) Finalmente, la evolución de la sociedad moderna exige una educación permanente y una constante actualización de los conocimientos. El acelerado ritmo de la evolución de las técnicas y de la ciencia en general, hacen de este postulado algo ineludible.

La formación de los profesionales de las FAS

Las consideraciones hechas al estudiar el fenómeno educativo en general son aplicables al campo educativo de las FAS. Pero no debe olvidarse que a los centros de enseñanza militar se accede tras haber superado unos niveles educativos en los que, hoy por hoy, se detectan graves omisiones y aún deformaciones. Si una sociedad política no puede permanecer indiferente ante el hecho de una deficiente formación ética o social de sus ciudadanos, el asunto alcanza mayor gravedad cuando se trata de los futuros cuadros de mando de las FAS.

En el caso que nos ocupa, los centros de formación militar, además de la enseñanza específica que lógicamente deben impartir, han de procurar subsanar las deficiencias educativas o las deformaciones que puedan detectarse en los niveles educativos exigibles para el acceso a las academias, deficiencias y deformaciones que hemos pretendido señalar anteriormente.

El sistema educativo que se emplea en una nación, influirá de forma decisiva en las FAS, por cuanto como dice Burton R. Clark —*Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Ed. Aguilar, 1974—, "el sistema militar moderno es una gran empresa educativa: su competencia depende de su capacidad en hacer técnicos de los simples reclutas y de formar un cuerpo de oficiales en el que el empresario y el tecnólogo ocupen lugares paralelos junto al del estratega de antaño. La carrera militar depende cada vez más del buen funcionamiento de las escuelas donde se preparan los oficiales para puestos que exigen cualidades muy especiales y grandes conocimientos. Las naciones jóvenes ven en el Ejército un excelente instrumento de educación. En Israel, por ejemplo, el Ejército desarrolla un papel muy importante al lado de las escuelas para la culturización de los inmigrantes; los jóvenes aprenden allí el hebreo, la historia y la geografía de su pueblo, la moderna disciplina del

trabajo con otros, y nuevos métodos de trabajo. en la mayoría de las naciones en proceso de modernización, los oficiales del Ejército figuran entre las personas con una mejor formación, distinguiéndose particularmente en las funciones técnicas y administrativas”.

Pero de los aspectos concretos de la formación del militar de carrera, se tratará más ampliamente a continuación.